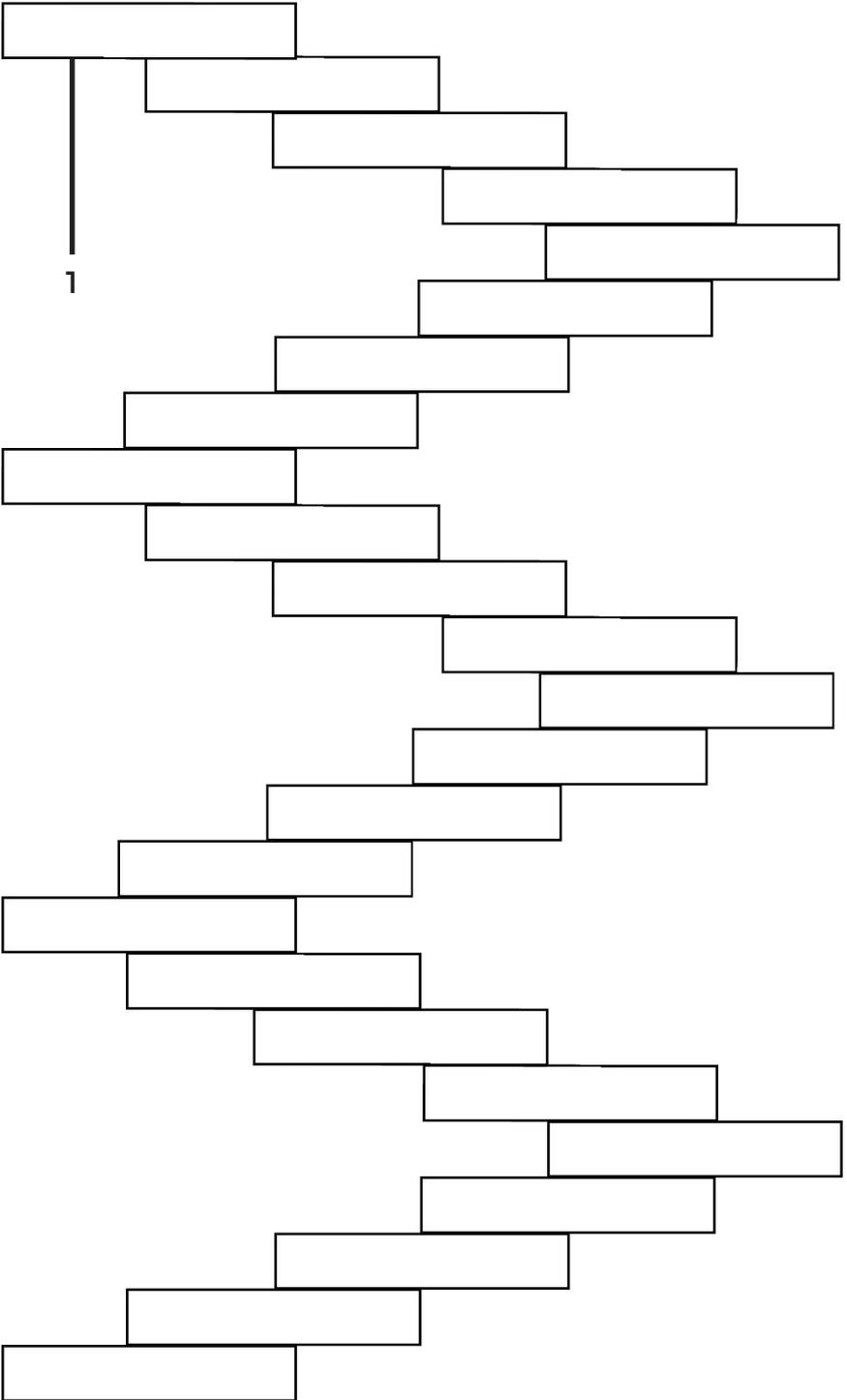


Ana María Aranguren Díaz

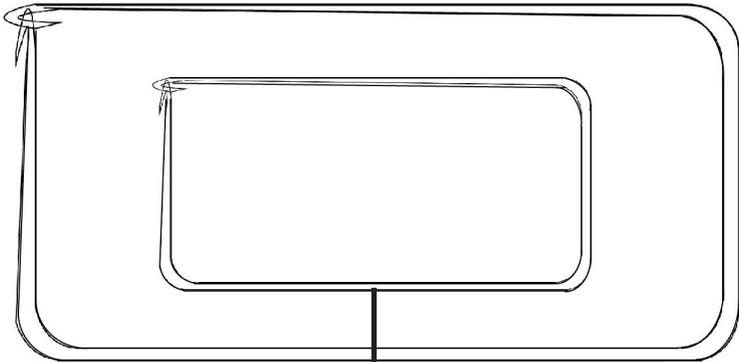
Agradecimientos

*A todas las mujeres de mi vida
Mi abuela Teresa, la mujer más
admirable que conozco.
Mi mamá, mis tías,
mis amigas, Cristina,
les agradezco a todas ellas por
enseñarme cada cosa que se.
A mi papá, mi hermano y a theo,
los amo infinitamente.*



CONTENIDO

7	Antes de empezar
11	Los cimientos
15	Resistir es de <i>machos</i> hembras
27	We Can Do It!
33	Trabajo pesado
37	Conclusión
41	Referencias



2

Antes de empezar

Tejer para mí habla de la sabiduría de mi abuela, el inicio y la cabeza de mi familia, una mujer admirable. Gracias a ella, desde siempre he vivido entre máquinas de coser, retazos de tela y ropa para arreglar. Ir a la casa de la abuela significaba convivir con la familia, jugar con los primos, probarse ropa y comerse el algo¹, son momentos casi religiosos.

La acción de tejer me ayudó a exorcizar muchos cuestionamientos que tenía con respecto a lo que significa habitar el mundo como mujer, además de permitirme construir mi espacio en el mundo, porque pude entablar diálogos entre lo que socialmente he visto que mi entorno me exige y mi forma de ser.

1. Expresión antioqueña referente a las onces, comida intermedia entre el almuerzo y la cena.

Yo soy una mujer que teje, borda, remienda y cose al mejor estilo de la abuela, pero también soy una mujer, como muchas, que no quiere tener hijos, que no tiene problema con quedarse “solterona” y que entiende la importancia de cuestionar las convenciones sociales, porque, en muchos casos, son las que excluyen a quienes no encajan.

Soy una mujer que teje para honrar a su abuela y a todas las mujeres que mantienen vivas prácticas ancestrales.

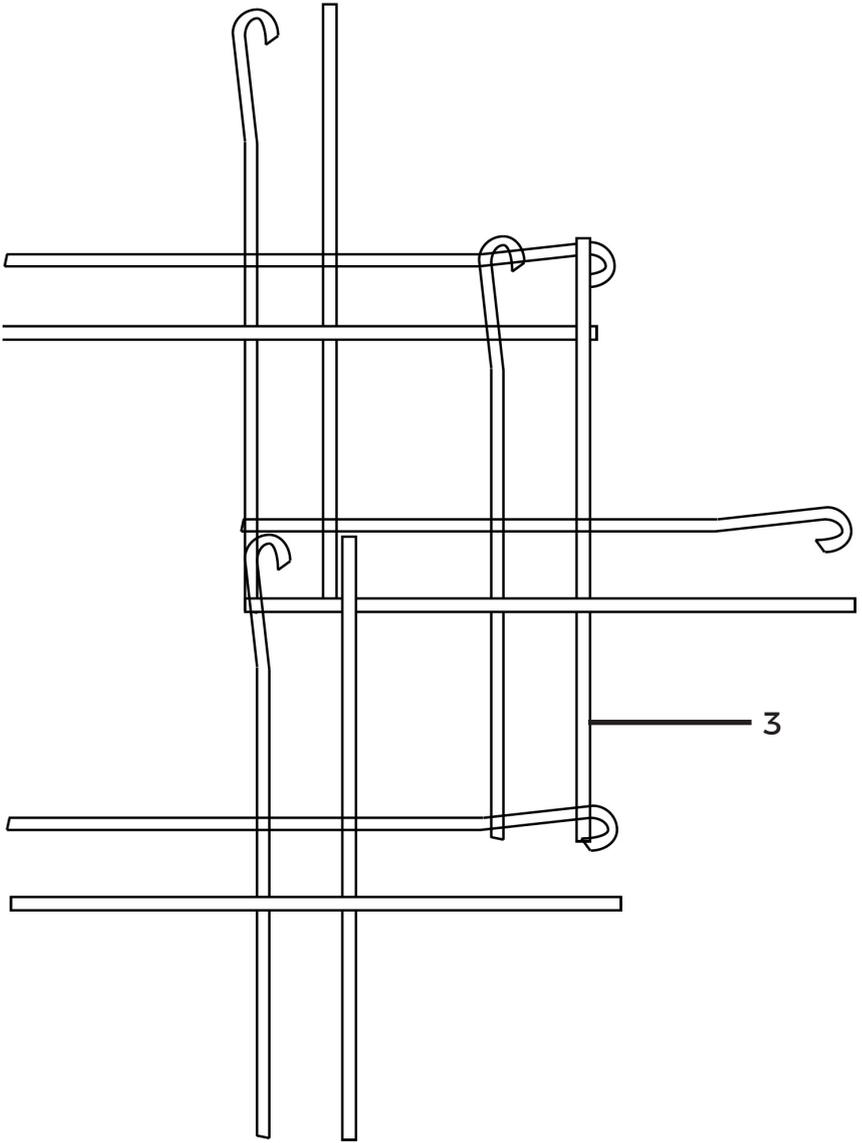
Creo que la acción de tejer construye un espacio de resistencia,

cómo a partir de algo muy pequeño, un punto y una cruz, se puede desencadenar una corriente de pensamiento crítico con respecto a la importancia que carece el trabajo de la mujer y cómo hasta ahora muchas han empezado a ser escuchadas. Utilizar un gesto o un lugar conocido y cuestionar una postura social con respecto a la mujer y los trabajos que desempeña.

Resistimos desde el lugar donde nos han enseñado a estar, un espacio que no es fácil de habitar debido a que los prejuicios no dan cabida a otras formas de ser y de pensar. Resistimos desde el tejido porque es un lenguaje que llevamos dentro, por ejemplo, nuestra piel y pensamientos, son formas de tejido.

Es un medio que por más que se haya intentado capitalizar², sigue siendo de las manos que lo realizan, sigue contando historias y sigue relacionándose con el trabajo femenino.

2. Referente a procesos de industrialización y producción en masa de tejidos, bordados, entre otros.



Los cimientos

En construcción es un proyecto que comenzó con un afán de legitimar de alguna forma el tejido como trabajo relevante dentro la sociedad y el arte y detrás de eso, priorizar el trabajo de la mujer. Pero sin darme cuenta estaba cayendo en esos mismos estigmas y prejuicios que estaba empezando a cuestionar.

Así fue como empecé con la construcción de cada pieza por separado intentando erigir un muro de ladrillos similar a uno convencional, entre más largo y ancho, mejor, pero al tratar de unir todas las piezas, algo no funcionaba, estaba ignorando las características propias que tiene cada pieza. Al obligarlas a funcionar como un todo, estaba dejando de lado todo ese tiempo que me tomó perfeccionar su forma y seguía tratando de pasar por encima de la naturaleza del material y las formas particulares que tiene.

Se trata de piezas hechas manualmente, es evidente que no son exactamente iguales, por más que tengan las mismas medidas y estén hechas por las mismas manos, el mimbre plástico tiene una estructura interna particular y una forma que aunque se pueda manipular, no puedo cambiar por completo, es rígido pero a la vez moldeable, es hueco pero pesado cuando se junta.

Cada pieza desde su estructura habla de cómo el tejido físicamente, resiste el peso y mantiene su forma, por eso aunque comencé construyendo un muro convencional de ladrillos, la verdad es que esta es una construcción con características diferentes a las normales, con ladrillos tejidos, huecos, flexibles y livianos, son únicos el uno del otro, cada cual me significo diferente cantidad de tiempo y esfuerzo.

Tanto cada pieza particular como el resultado final sigue las mismas leyes de la construcción tradicional del cemento y el ladrillo de arcilla, pero trasladadas a otro medio y forma de trabajo, el tejido y de la misma forma habla de la tradición del tejido traducida en otro espacio fuera de su lugar habitual, el exterior.

Resistir es de

~~machos~~ **hembras**

El espacio que el tejido permite crear, es un nicho en donde las mujeres, con sus propias manos, se han abierto un lugar en la historia y como muchas otras, han encontrado su propio lenguaje para resistir frente a una sociedad machista. Se trata de un lugar que les ha pertenecido a las mujeres, no por decisión propia, sino, apoyada por un sistema patriarcal donde los hombres han ocupado la mayoría de los campos del conocimiento y el arte. Las mujeres y sus trabajos han sido relegadas a un segundo plano, han sido borradas de la historia, rechazadas por sus habilidades y ocultas a la sombra de otros.

Resistir es una forma de poner en discusión lo que, gracias a relaciones de poder se ha catalogado como inferior y a lo que se le ha restado importancia, particularmente, al papel que desempeñan las mujeres en la construcción de la sociedad.

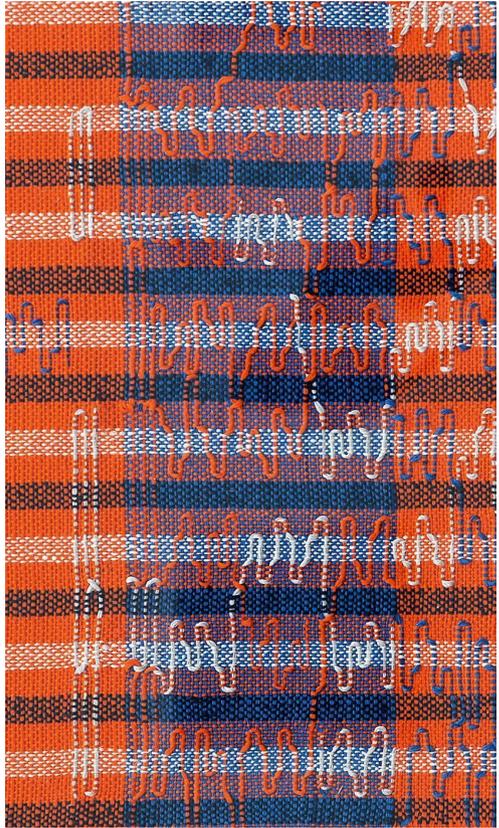
Un ejemplo de resistencia surge a principios del siglo xx, con el surgimiento de las vanguardias, un momento de cambio y transformación en las formas de hacer arte y con ese sentimiento de renovación en Alemania se crea la Bauhaus (Fiedler, J., & Feierabend, P.2009). la primera escuela que mezcla el arte, el diseño, la arquitectura y los oficios, bajo un mismo techo.



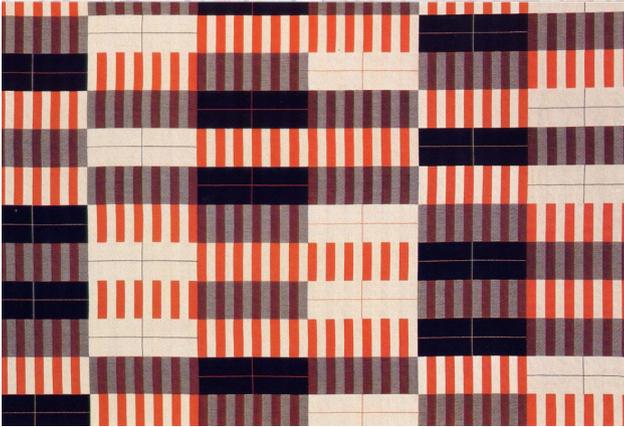
En este lugar se crea la idea de taller y plantea por primera vez la inclusión de diferentes disciplinas y prácticas dentro de lo que en ese momento se consideraba Arte.

Anni Albers
Intersecting
(Intersección)

En este lugar las personas buscaban un espacio para aprender y con la reciente aprobación del voto femenino en Alemania, la inclusión de las mujeres en la sociedad empezó a abarcar más campos, por lo que el arte no iba a ser la excepción. Aunque la escuela había estado recibiendo a muchas estudiantes y haciéndolas participantes activas de las actividades, los mismos maestros creyeron necesario crear un espacio



donde no se realizarán trabajos tan “duros” para que las alumnas pudieran participar. Así se crearon los primeros talleres de tejido exclusivos para mujeres. Esto significó que las estudiantes solo podían participar número limitado de clases por ser consideradas “no aptas” para trabajos pesados



Anni Albers
untitled
(Sin título)

Ese fue el caso de Anni Albers quien en 1922 entró al taller de tejido porque no fue admitida al de vidrio. Durante su carrera mostró interés por expandir el campo del tejido y del uso de los materiales y en 1930, cuando terminó sus estudios creó entre muchas otras cosas, tejidos que reflejaban la luz y uno que era capaz de absorber el sonido. Al pasar los años y después de compartir con artistas como Josef Albers (su esposo), Paul Klee y Vasili Kandinski, en 1930 Anni Albers fue nombrada directora del área y la fabricación de tejidos, como primera mujer en desempeñar un cargo como maestra hasta ese momento en la Bauhaus. (Fiedler, J., & Feierabend, P. 2009).

En segundo lugar, fue la creación de la Womanhouse en 1972 por Judy Chicago y Miriam Schapiro, un lugar donde mujeres hicieron arte partiendo de su propia forma de habitar el mundo, desde una zona tradicionalmente relacionada con la mujer, como lo es la casa..

Treinta participantes que encontraron el espacio, lo transformaron y con sus performances y sus instalaciones, cuestionaron cada rincón de esa casa como la cocina (Robin Weltsch Kitchen (Cocina) y Vicki Hodgett's Eggs to Breasts (huevos a los pechos), la sala (Faith Wilding Crocheted Environment (Ambiente en



crochet), el closet (Sandy Orgel Linen Closet (Closet de lino), una habitación (Performanse de Faith Wilding Waiting (Esperando), entre otros y se preguntaron cómo había sido esa relación entre el cuerpo femenino y el espacio que habían creado, y así mismo con acciones mostraron por primera vez arte que tenía que ver con las mujeres hecho por mujeres. (Chicago, 2017)

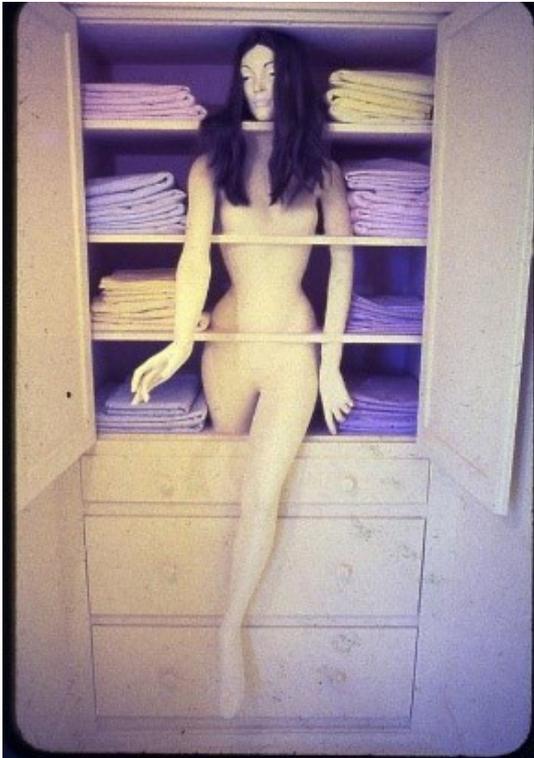


Robin Weltsch
Kitchen
(Cocina)

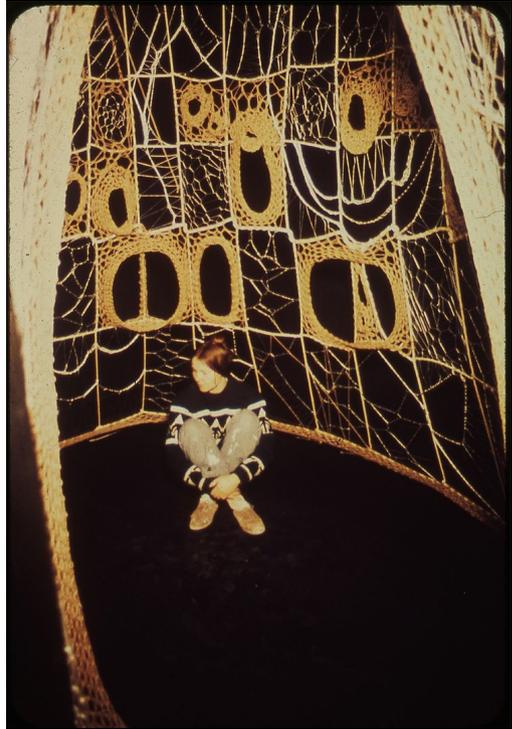
Vicki Hodgetts
Eggs to Breasts
(huevos a los pechos)



Faith Wilding
Waiting
(Esperando)



Sandy Orgel
Linen Closet
(Closet de lino)



Faith Wilding
Crocheted Environment
(Ambiente en crochet)

Las obras de la womanhouse muestran como, no solo desde el tejido las mujeres han utilizado las actividades de opresión a su favor, utilizan un medio que se piensa les pertenece para convertirlo en algo totalmente contrario, es cuestionar el sistema desde adentro, desde el hogar, desde lo privado.

Y en tercer lugar, otro ejemplo de resistencia es la historia de la artista afroamericana Faith Ringgold una mujer que se enfrentó a una sociedad no solo machista sino racista. A finales de los cincuenta y principio de los sesenta, surgió el movimiento por los derechos civiles liderados por Martin Luther King,

con el cual se buscaba la igualdad y el reconocimiento de los derechos ante la ley de las personas de color lo que tuvo como resultado la aprobación de la ley de los derechos civiles³ y la apertura, por parte de las galerías y los museos de Nueva York, a trabajos de artistas afro descendientes.



Img. Faith Ringgold
The Sunflowers Quilting Bee at Arles
 La abeja acolchada de girasoles en Arles)

3. Ley de los derechos civiles de 1964 que proponía el trato igualitario para personas de color en diferentes actividades sociales y culturales como el registro de votación, los bancos de sangre, lugares de trabajo, instalaciones públicas, entre otros.

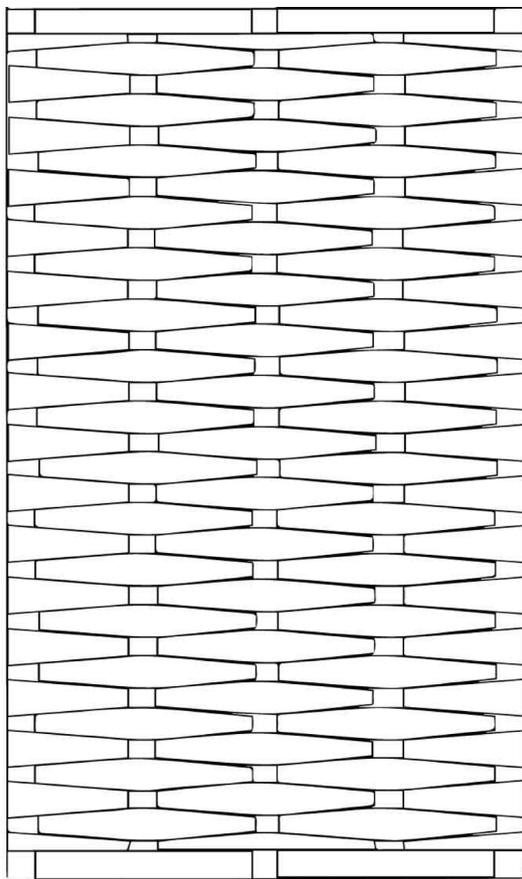
Faith Ringgold cuenta cómo fue su experiencia al intentar participar en una galería de Nueva York en 1970, los galeristas y directores estaban abriendo sus espacios expositivos, pero aun la inclusión de artistas mujeres era casi nula, así fue como Ringgold se dio cuenta que no solo se trataba de segregación racial sino también de machismo (Ringgold, 2012).

A partir de ese momento por medio de su trabajo comenzó a plasmar las historias de las mujeres afroamericanas que acompañan los movimientos por la igualdad e hizo activismo en pro de las mujeres artistas que no tenían visibilidad en las bienales de esa época.



Faith Ringgold
We Came to America
(Vinimos a América)

Sus obras son pinturas o colchas de retazos que, en muchos casos, cuentan momentos de la historia donde su gente había sufrido algún tipo de discriminación. Ella encontró en los textiles un espacio para poder expresar todo por lo que luchaba: la igualdad, la inclusión, el reconocimiento y la libertad.



We Can Do It! ⁴

La lucha por el reconocimiento del trabajo⁵ de la mujer tiene que ver más allá de lo que se ha planteado anteriormente desde la historia del arte. El trabajo realizado por las mujeres constantemente se ve subvalorado debido a que es comparado con el trabajo que hace un hombre. Esa comparación no es objetiva, porque si se trata de mujeres madres y/o esposas, ya se habla de una doble o triple jornada laboral, que no son reconocidas como tal.

4. Referente al afiche "We Can Do It!" de Rosie, la remachadora, creado por J. Howard Miller para la empresa Westinghouse Electric & Manufacturing Company en 1942, imagen creada durante la segunda guerra mundial para incentivar el trabajo en las mujeres.

5. Entendiendo trabajo como cualquier labor realizada que implique tiempo y esfuerzo.

Se habla de ese caso en el trabajo realizado por Kay Fido Hunt, Margaret Harrison y Mary Kelly llamado *Women and Work: A Document on the Division of Labour in Industry* (*Mujery Trabajo: Un documento sobre la división del trabajo en la industria*) de 1973-1975 muestra de la cual hacen parte alrededor de 150 mujeres que trabajaban en una fábrica de cajas de metal (Metal Box) en Bermondsey, Inglaterra.

En esta muestra, las artistas enfocaron su investigación hacia comparar los trabajos que desempeñaban las mujeres y los realizados por los hombres, encontrando como resultado, que las labores hechas por mujeres eran estáticas,

repetitivas, no requerían mayor conocimiento técnico, además usualmente tenían muchos problemas con los directivos porque la repartición de turnos y horas laborales no tenían en cuenta sus responsabilidades como madres, lo que significaba recibir menos salario.

En 1970 fue aprobada la ley de Igualdad de Pago de la cual las empleadas hacían parte, para la fábrica significó tener que reformar los horarios y salaros de los empleados para mantener sus ganancias y nivel de producción. Mary Kelly explica que lo que la fábrica hizo no fue echar a las mujeres de la fábrica de inmediato, en vez de eso, idearon un plan más complicado;

empezaron a dar-
les puestos que
simbólicamente
eran más elevados

en los cuales no tenían mucho que hacer, después comenzaron a implementar maquinas que reemplazaban a la trabajadora y por último, eliminaron los turnos de medio tiempo, los cuales eran usualmente desempeñados por mujeres debido a sus trabajos en su casa. (Walker, J, 2002)

Así paulatinamente, las empleadas fueron perdiendo sus trabajos porque para la fábrica, su trabajo de forma productiva no era comparable con el de los hombres, no eran trabajadores rentables. Entonces, qué pasa con las mujeres encargadas de reconstruir el tejido social después de las guerras. Cómo es que la vida siguió en momentos en los que faltaron los hombres, Por ejemplo, durante la primera y segunda guerra mundial,

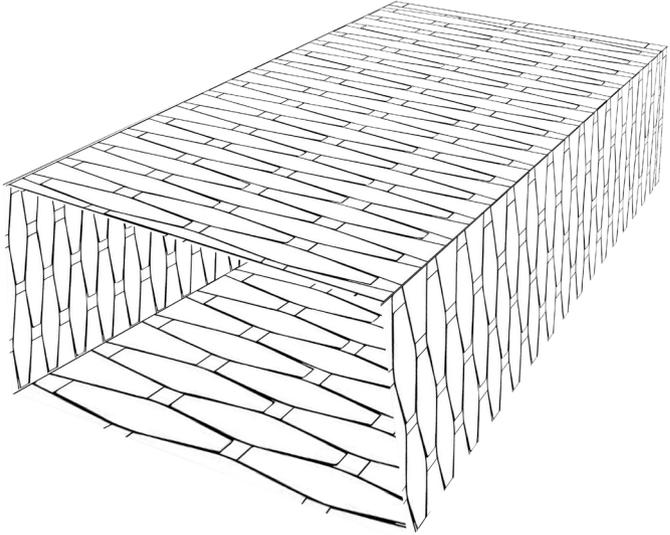
el trabajo de las mujeres fue mucho más evidente pero porque se tomaron los puestos que los hombres ocupaban. En ese momento de la historia se reconoció a la mujer como la fuerza económica de Estados Unidos.

Pero aun así su salario era significativamente más bajo que el de los hombres. No solo se refiere al trabajo pesado por tratarse de una fábrica o por requerirse fuerza física. El trabajo pesado es todo lo que conlleva llevar al límite el cuerpo y la mente.

Al momento de hablar de la labor de la mujer en la sociedad no solo se puede hablar desde el trabajo que genera ganancias económicas tangibles, qué pasa con el trabajo de ser las que hacen que la sociedad funcione pero desde adentro.

Los pequeños detalles, cada punto que le agregan a este gran tejido social, es el que hace que las cosas funcionen como un todo. Pero al tratarse una sociedad de consumo, esos detalles son descartados por no generar resultados tangibles inmediatos.

No se puede conocer el funcionamiento de una maquina sin entender cómo funcionan sus pequeñas partes. No se puede construir un muro que resista el paso del tiempo, si no se le pone especial atención a cada pequeño ladrillo.



Trabajo

pesado

El ladrillo es la pieza elemental que producida de forma masiva, sirve para erigir e imponer estructuras, que al final olvidan su unicidad y se vuelve parte de un todo “entre más grande, mejor”.

Pero tanto como en esta estructura como en el tejido, lo importante es la unión de un punto con otro, ese punto se convierte en la expresión más pequeña necesaria para construir un todo. Cada unión es única y particular pero a la vez, está diseñada para funcionar en comunidad “La unión hace la fuerza”. Su forma de ser hace posible que se mantenga en pie, que resista.

Crear un espacio no es tarea fácil y tanto en el tejido como en la construcción se necesitan manos entrenadas, cuerpos resistentes, planeación y cuidado. El tejido y la construcción pelean pero también se dan la mano, dialogan en idiomas distintos pero de alguna forma terminan entendiéndose. Pueden convivir juntos porque se necesitan, son parte el uno del otro.

El espacio que ocupa un muro de ladrillos conlleva tiempo, esfuerzo y trabajo. Pero el muro que construyó con ladrillos tejidos en mimbre pone a dialogar labores que convencionalmente le han correspondido a las mujeres,

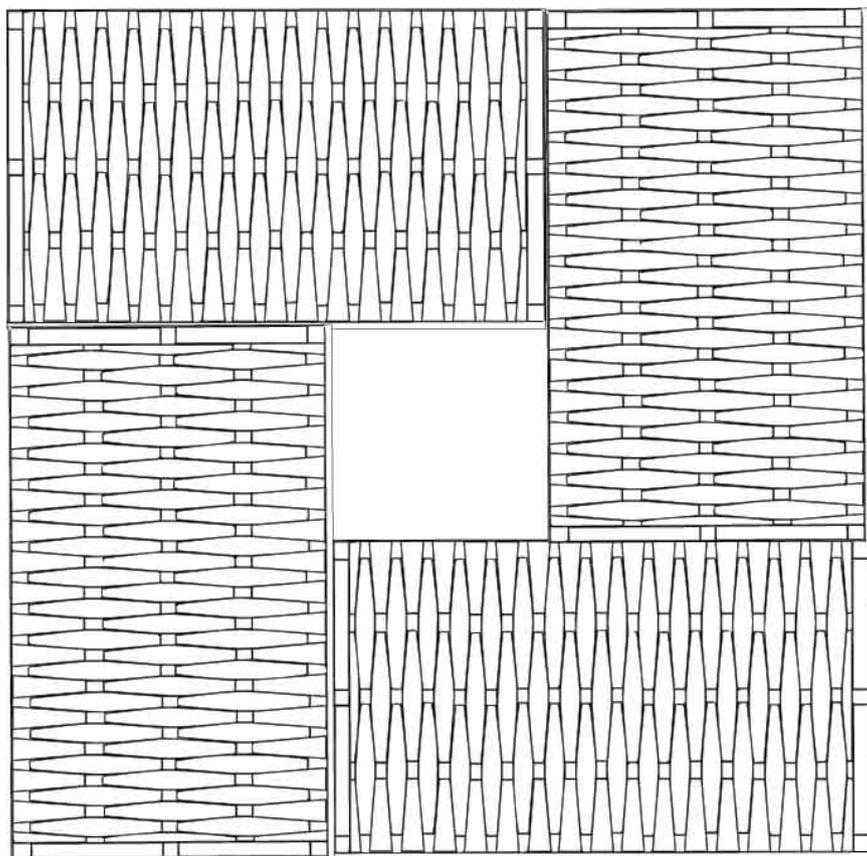
como el tejido y el construir el hogar desde adentro y dinámicas tradicionales del capitalismo, como erigir estructuras masivas donde lo importante es la cantidad. Por un lado está el tejido manual, acción que dentro de un contexto citadino ha sido relegada a las mujeres.

El tejido es una tradición heredada de generación en generación destinada mayormente para un solo propósito: el cuidado y sostenimiento del hogar. De la puerta de la casa hacia adentro hay muchas mujeres que nunca descansan, la trabajadora doméstica que desde su nicho hace que el mundo gire. (Federici, S, 2011)

Las tradiciones dominantes han separado las labores que “deben” desempeñar los hombres y las de una mujer. El hombre representa la fachada hacia el exterior, con un trabajo, con un horario a cumplir y un reconocimiento monetario equivalente, es otro actor más dentro del sistema

Por otro lado está el trabajo por fuera del hogar, acción que de otra forma, también hace que el mundo gire, que el capitalismo funcione, porque el trabajo genera ganancias, las cuales son gastadas en otros bienes y servicios que a la vez generan más trabajo. Una dinámica interminable donde todo está diseñado para consumir y ser consumido.

Pero ahora la mujer, es la que mantiene toda esa fachada desde lo privado, desempeña un trabajo sin paga y sin descanso, junto a las labores domésticas, el cuidado de los niños, el mantenimiento de la casa y entre otras, el tejido. Lo importante acá es el tiempo y el esfuerzo que conlleva el tejido y las labores realizadas por las mujeres.



Conclusión

El tejido es una labor que tiene la capacidad de crear espacios de resistencia, en este caso en particular, resistir frente a una sociedad que constantemente pone en tela de juicio la importancia del trabajo que la mujer desempeña en la sociedad.

En muchas ocasiones para poder cuantificar de alguna manera el trabajo que realiza la mujer, es necesario compáralo

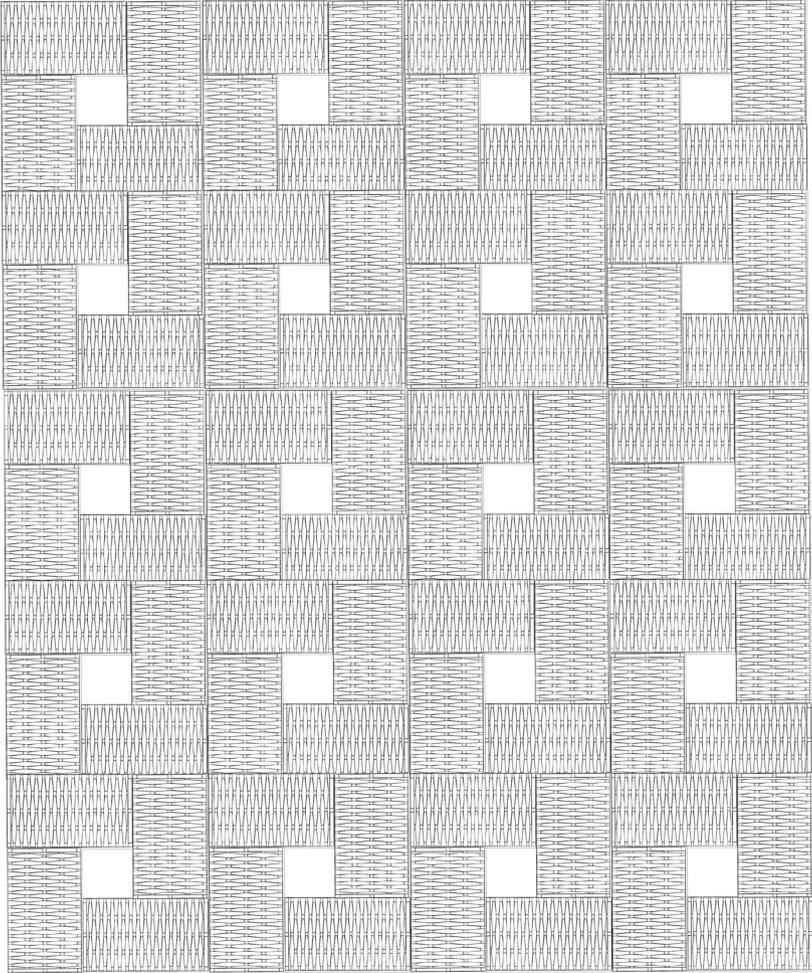
con el realizado por los hombres, pero la realidad es que una cosa no tiene que ver con la otra.

Tanto en las labores femeninas como en el tejido, lo importante es lo particular, el detalle, el punto y la cadeneta, son esas pequeñas partes que casi nadie ve, es decir, los cimientos que son esenciales para poder construir encima algo más grande,

para que la sociedad funcione como lo hace, es necesario que las mujeres trabajen diariamente, desde el interior, sin descanso y sin paga,

con sus familias y hacia afuera en su trabajo de oficina, dos, tres o hasta más jornadas laborales que no son reconocidas como tal, en ese momento se acaba la comparación objetiva entre los trabajos desempeñados por unos y otras.

Con este proyecto no trato de desmeritar ni enaltecer el trabajo de nadie, mi intención es dar un punto de vista con respecto a la importancia que tiene el trabajo de las mujeres, que necesita ser entendido y reconocido por lo que es y por lo que hace, por la importancia que desde siempre ha tenido, sin comparaciones para comenzar a romper con nociones machistas del manejo mediante la imposición del poder.



Referencias

About Faith .faithringgold. Recuperado de: <https://www.faithringgold.com/about-faith/>

Bermúdez, S. (1994) Manos que no descansan. Historia Crítica. (9), p. 43. Bogotá: Revistas Uniandes

Butler, J. (1990) El géneros en disputa (Gender trouble). Feminismo y la subversión de la identidad, p. 54. Madrid: Ediciones Paidós Ibérica. S.A.

Federici, S. (2011) Work. On affective labour (Trabajo. Sobre trabajo afectivo), p. 186. Cambridge: Whitechapel Gallery and The MIT Press

Fiedler, J., & Feierabend, P. (2009). Bauhaus. Tradicionalmente. Madrid: Konemann

Fiedler, J., & Feierabend, P. (2009). Bauhaus. Las mujeres en la Bauhaus. Madrid: Konemann

López, Martha. (1994) Manos que no descansan. Historia Crítica (9). El tejido como escritura y el orden femenino, p. 101, Bogotá: Revistas Uniandes

Maker A. (2012). Faith Ringgold: Artist & Activist [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.faihringgold.com/>

Museum, N. (National Museum of Women in the Arts). (2017) Judy Chicago on “Womanhouse” (Archivo de video). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Z9muNnozFGY>

National Geographic. (2019). Naomi Parker Fraley, la mujer que inspiró el cartel del “We can do it!”. Recuperado de https://www.nationalgeographic.com.es/historia/actualidad/naomi-parker-fraley-mujer-que-inspiro-cartel-del-we-can-it_12307

Walker, J. (2002) Work. On Kay Fido Hunt, Margaret Harrison and Mary Kelly: Women and Work (Trabajo. Kay Fido Hunt, Margaret Harrison y Mary Kelly: Mujeres y trabajo) p. 156. Cambridge: Whitechapel Gallery and The MIT Press

